

CREATIVA MUERTE

La profa de escritura creativa murió en pleno curso. O, mejor dicho, la matamos. Fue, creo, lo más curioso que nos pasó ese día.

La verdad es que ese último jueves de diciembre se nos fue un poco de las manos. Aunque, también es cierto que a la profa la teníamos ganas. No voy a dar nombres para no crear un mal ambiente.

De todas formas, jugar a la gallinita ciega encima de la mesa no parecía una gran idea, tampoco nadie le encontró la creatividad. Pero, como siempre, su ilusión y sus ganas, junto con nuestro enfermizo pasotismo, nos hizo ponernos a ello. El taburete se desplazó y el golpe de su nuca frente a la estantería resultó tan inevitable como chocante.

Tras el golpe, a la sazón mortal, la guía de Sicilia golpeó su chata nariz y acabó reposando sobre sus rectangulares y muy catalanas gafas.

“¡¡Sicilia! ¡¡Qué bueno!!- siempre he querido ir allí, dijo Pedro, ante el estupor de Eli, que era la única que parecía darse cuenta de la posible gravedad del suceso.

Beni, atento y empático como nadie, le recomendó a Pedro que, de viajar, optase por Córcega. Tras el intercambio de “opiniones viajeras”, vimos que Llum no despertaba y que, una de dos, o seguía en su papel de gallinita ciega o se había empeñado, la muy canalla, en dejarnos sin profa a mitad de curso.

La sangre empezó a surcar Francia, o, mejor dicho, su guía, fue esta evidencia la que nos hizo decidimos por la segunda y más tragicómica opción: nos había dejado o, al menos, estaba en ello.

“¡¡Águeda!!! ¿tienes una fregona?”- preguntó Raquel con enorme preocupación literaria.

“¡¡O, por lo menos, unos trapos viejos!!”- propuso inmediata y muy acertadamente Nerea.

Apartamos el cuerpo y las tres o cuatro guías que había dejado inservibles el casi inevitable altercado.

“Tendremos que suspender el curso, ¿no?”- dijo la tan sensible como novata Ana Laura. “Es una pena”, añadió desconsolada.

“Bueno, podemos retomar historias que hemos hecho el curso pasado”- propuso Pedro, empeñado en continuar caiga quien caiga.

“ Sí, bueno, que cada cual traiga algo pensado cada jueves- apostilló sabiamente Jon- “Recuerdo que, en Tegucigalpa, la clase de teoría cuántica y experimental avanzada de la universidad privada San José Mártir la acabaron dando alumnos repetidores.”

El resto no supimos qué decir, como casi siempre que habla Jon, por otro lado. Decidimos restarle importancia al suceso y darnos un tiempo para escribir sobre ello. Al fin y al cabo, quedaba casi una hora de una clase que ya estaba pagada. Además, el nuevo escenario creado en la librería era perfecto para la creatividad: el olor de la sangre, el golpe de la nuca al reposar fuertemente sobre la estantería, los libros tocados por el rojo sangre.

“*Creo que se ha movido*”, dijo Mikel.

“*Imposible, ese golpe ha tenido que ser necesariamente mortal*”- apostilló tajante e inteligentemente Maite.

Nadie supo quien fue el que movió el taburete de forma tan providencial. Aunque el resto le estaremos eternamente agradecidos: fue una de las tardes más creativas de nuestras vidas.

Es cierto que para ello tuvo que caer la profa pero sabemos que ella estaría orgullosa de nuestra creatividad.

Mientras Llum daba sus últimos coletazos, la creatividad del grupo fluía a borbotones y una canción de Serrat sonaba de fondo: “*Hoy puede ser un gran día plantéatelo así...*”

Y lo fue, ¡¡ vaya si lo fue !!